



TRANSCRIPCIONES

Población y desarrollo económico en América Latina

Robert S. Smith

Revista de Economía y Estadística, Vol. 2, No 2 (1958): 2° Trimestre, pp. 103-119.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4891>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Smith, R. (1958) Población y desarrollo económico en América Latina. *Revista de Economía y Estadística*. Tercera Época, Vol. 2, No 2: 2° Trimestre, pp. 103-119.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4891>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

POBLACION Y DESARROLLO ECONOMICO EN AMERICA LATINA (*)

La idea de que sólo la falta de población impide la provechosa explotación de la tierra y de los abundantes recursos naturales, es casi tan antigua como las colonias que España y Portugal establecieron en el Nuevo Mundo.

El grado de inadmisibilidad, si no de irresponsabilidad, que este argumento encierra puede, por ejemplo, ser apreciado cuando se pretende que Brasil, cuya población alcanza los 60 millones, podría cómoda y ampliamente mantener 600 millones ⁽¹⁾ de personas. Si el desarrollo económico significa algo más que el evitar el hambre endémico, los problemas relacionados con el crecimiento de la población no son menos apremiantes en América Latina que en otras regiones del mundo.

América Latina comprende 20 países, los cuales, en muchos aspectos, son tan diferentes el uno del otro como cualquier grupo de 20 estados en los Estados Unidos. Solamente tres países, Argentina, Brasil y México, tienen más habitantes que nuestro estado más poblado. Panamá, el país más pequeño, tiene más o menos la misma población que el Distrito de Columbia. Varias naciones son aproximadamente iguales en extensión, población, o en ambas, a un solo estado de la Unión. Brasil, aunque ligeramente superior en extensión a nuestros

(*) Traducido de *The Southern Economic Journal*. Vol. XXIV, N° 1, Julio 1957, con permiso del autor. Traducción hecha por profesores de la Escuela Superior de Comercio "Manuel Belgrano".

(1) *South American Journal*, Vol. CXXXV (1944), pág. 257.

cuarenta y ocho estados, tiene solamente poco más que un tercio de nuestra población.

La clase de datos demográficos varía de un país a otro casi tanto como el clima, la topografía y el nivel de desarrollo social y económico. Gracias en parte a los programas de preparación del Departamento de Censo (Bureau of the Census) de los Estados Unidos, América Latina tiene competentes peritos en estadística demográfica, pero ellos realizan sus tareas a menudo frente a obstáculos increíbles y con diversos grados de efectividad. En países como Perú, donde barreras geográficas y sociales aislan al numeroso grupo indígena de su población, la natalidad y mortalidad, para no mencionar la nupcialidad y morbilidad quedan en el mundo fantástico de las conjeturas y el poder de adivinación del estadístico.

Todos los cálculos, tal como ellos son, llevan a la conclusión de que América Latina, como región, se caracteriza por una alta tasa de natalidad, una tasa decreciente de mortalidad y una tasa creciente de aumento de población. Pero no puede afirmarse esto por igual con respecto a las veinte repúblicas. En 1950-1955, tasas absolutas de mortalidad fluctuaron de un escaso 8,3 por mil en Uruguay hasta 19,5 en Bolivia. La mortalidad infantil ascendía a 146,3 por mil en Bolivia, pero era de sólo 41,4 en Uruguay. Las tasas absolutas de natalidad subían de un 20,9 por mil en Uruguay hasta 48,8 en Ecuador, mientras que la longevidad variaba de 44,1 años en Brasil a 66,3 años en Uruguay. Finalmente, las tasas de crecimiento vegetativo excedían del tres por ciento anual en Ecuador, Perú, Venezuela y Paraguay, pero descendían a 1,8 por ciento en Chile, 1,6 por ciento en Argentina y solamente 1,3 en Uruguay (2). En muchos casos, por supuesto, las tasas netas de

(2) Naciones Unidas, Estudios de Población N° 21, Población Futura estimada por sexo y edad: Informe II. La población de Sud América, 1950-1980 (New York, 1955), págs. 41-49.

crecimiento fueron afectadas por migraciones y en modo especial por la inmigración.

Dos informes del Departamento de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas están dedicados a la proyección de la población de Sud América, América Central y México en 1950-1980 (3). La investigación se llevó a cabo para satisfacer el encargo de la Comisión de Población de realizar estudios sobre proyecciones del crecimiento demográfico "con especial atención a la necesidad de tales proyecciones para países subdesarrollados, para facilitar la formulación de sus programas de desarrollo social y económico". Aunque en esos informes se presume que durante los próximos 25 años la tasa de crecimiento comenzará a declinar y la de fallecimientos continuará bajando, se afirma que los demógrafos no podrían predecir los respectivos cambios en ambas tasas. Para cada país, dan tres proyecciones como llaves de una línea eléctrica: "alto", "bajo" y "mediano". La proyección más elevada resulta en una población para toda Sud América de 239 millones en 1980. Esto representaría un aumento del 117 por ciento. La proyección mediana resulta en un aumento de 102 por ciento y la baja en uno de 88 por ciento. La población de Centro América y México, estimada en 34 millones en 1950, alcanzaría a 86 millones, o 250 por ciento de cifra de 1950, si predomina la tasa de crecimiento "alta". Cuál de esas estimaciones resultará valedera, depende de la tasa de crecimiento económico, pero es igualmente cierto que la experiencia demográfica tendrá un importante efecto sobre el desarrollo económico.

Se puede clasificar, más o menos, a todas las naciones Latino Americanas como países económicamente subdesarrolla-

(3) Estudios de Población N° 16, Población Futura estimada por sexo y edad: informe I, La Población de Centro América (incluyendo México), 1950-1980 (New York, 1954); e Informe II (nota 1, supra).

dos, aunque el grado de desarrollo varía ampliamente de un país a otro. Schultz llama “muy pobres” a nueve países: Bolivia, Ecuador, Paraguay, Rep. Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua. Seis “no son tan pobres”: Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Panamá y Perú. Cinco son relativamente prósperos: Argentina, Chile, Cuba, Uruguay y Venezuela (4).

Aunque no se puede confiar mucho en las estimaciones de la renta nacional, es probable que la escala de la renta “per cápita” va desde menos de 100 dólares en Haití hasta más de 500 dólares en Venezuela. Más importante que el nivel absoluto de rentas nacionales, es la tasa del aumento de ingresos o producto nacional bruto, en relación con la tasa de aumento de la población. Para México, el Banco Internacional nos ha proporcionado uno de los más completos estudios sobre el crecimiento del ingreso y de la población, que cubre un período de 12 años. Entre 1939-1950, la producción doméstica neta de México aumentó en un 7,2 por ciento anualmente mientras la tasa de crecimiento de la población fue inferior al 3 por ciento, resultando así un aumento de la renta real “per cápita” de alrededor del 4,5 por ciento anual.

Esto constituyó, sin lugar a dudas, una notable realización y el Grupo de Estudios que redactó el informe del Banco advirtió que no es probable que tal proporción de aumento en la producción pueda ser mantenido durante la década actual (5). A pesar de los febriles intentos de acelerar la revolución industrial de la Argentina durante el régimen de Perón,

(4) T. W. Schultz, *El Ensayo Económico en América Latina* (New York, Escuela de Relaciones Industriales y Laborales. Boletín Nº 35, Ithaca, 1956), págs. 4-5. Schultz incluye Puerto Rico entre los países relativamente acomodados.

(5) Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento; *El Desarrollo Económico de México* (Baltimore, 1953), págs. 3-18.

entre 1943-1955 la renta real "per cápita" se elevó sólo un 20 por ciento (6).

Todos los gobiernos latinoamericanos han establecido comisiones de planificación, sociedades y bancos de fomento y organismos oficiales para fomentar el desarrollo económico. Pero la política de población pocas veces ocupa un lugar prominente en los planes de fomento y, en algunos casos, el problema demográfico en el desarrollo económico es virtualmente ignorado.

En un análisis exhaustivo sobre Economía Chilena, patrocinado por la Sociedad de Fomento de la Producción (7), Juan Crocco Ferrari define población óptima como la que conduce a la "mejor y más elevada producción "per cápita", así como también a la mejor distribución de la producción entre los habitantes". La definición es equívoca y ambigua, como también lo es la evidencia que Crocco ofrece para la afirmación de que Chile tiene escasa población. "Es evidente, dice, que hay todavía en el país recursos naturales no explotados; que numerosos factores de producción pueden ser mejor utilizados, que el país puede ser más capitalizado; que es posible para la población elegir mejores actividades, perfeccionar sus métodos de trabajo, adquirir nuevos conocimientos técnicos y mayor instrucción y que, probablemente, la realización de todos estos fines puede ser facilitada por un aumento natural o migratorio del número de habitantes". La industrialización, urbanización y difusión de la educación, han inducido ya a la limitación voluntaria de la familia. Pero Crocco teme las con-

(6) Raúl Prebisch, Informe Preliminar acerca de la Situación Económica (Bs. As., 1955), págs. 15-16. Estimaciones Preliminares señalan un alza (en precios, en 1950) de 4.041 pesos per cápita en 1948. Después, la renta declinó hacia 3.588 pesos en 1955 o sea, el 20% por encima de lo estimado en 1943, de 2.991 pesos.

(7) Fundación Pedro Aguirre (Corporación de Fomento de la Producción), Geografía Económica de Chile (dos volúmenes, Santiago, 1950), vol. II, pág. 112.

secuencias desfavorables, pensando que a medida que la proporción de nacimientos decline, el número de los que entran a la fuerza obrera se reducirá por las pérdidas por muerte o retiro (8). Es evidente que él no aprecia que *sin* un cambio en la fecundidad, la reducción de la proporción de mortalidad “producirá el efecto de aumentar el número de sobrevivientes en todos los grupos, adultos y niños por igual, y que a menos que haya un aumento concomitante en la capacidad de inversión, el resultado será el de reducir la inversión “per cápita”, teniendo en cuenta el total de la comunidad (9).

En un amplio estudio demográfico de México, Durán Ochoa (10) pide el abandono de la política promulgada en la Ley General de Población, de estimular el crecimiento de la población incitando a la fecundidad elevada y a la inmigración. La tasa de natalidad, afirma, “debería ser el resultado del libre juego de las fuerzas sociales y económicas”. Quizás demasiado cautelosamente, Durán endosa “varias opiniones a la impresión que la congestión demográfica en áreas urbanas, el empobrecimiento de grandes masas rurales, los altos niveles de desempleo y subempleo, la insuficiencia de tierra cultivable para sostener la presión de un fuerte exceso de labradores que anualmente van a engrosar las masas de una población dedicada a la agricultura, el éxodo continuo de obreros en busca de trabajo en el extranjero y otros disturbios económicos y sociales agravados en tiempos recientes, son indicaciones que el país está comenzando a manifestar graves síntomas de superpoblación”. Mientras que la renta nacional ha continuado

(8) *Ibid.*, págs. 111, 132-133. La Declinación en Fertilidad, bajo las influencias de Urbanización, Industrialización y el “deseo de bienestar material”, es también notable en un Informe de las Naciones Unidas, “Inmigración en Chile” (E/CM. 12/169/Add. 2. 1950).

(9) Naciones Unidas, Actuaciones de la Conferencia de Población Mundial: Informe sumario (New York, 1955), pág. 118.

(10) Julio Durán Ochoa, Población (México, 1955), págs. 262-265.

creciendo, la tasa de aumento en "productividad general" ha comenzado a declinar.

Un agrónomo peruano, González Tafur, ha examinado las posibilidades de aumentar el suministro de alimentos a una población que, según la tasa actual de crecimiento, se doblará antes del año 2000. Investiga las oportunidades de aumentar el área bajo cultivo, principalmente por medio del riego, pero expresa la esperanza de que "antes de que llegue ese año la población del Perú podrá haber controlado algo la natalidad, debido a la influencia de cierto grado de industrialización y a una completa comprensión de la utilización de los recursos del país y sus limitaciones" (11). El no trae otro comentario en el mecanismo de la fertilidad declinante y falla al observar que la industrialización, como han señalado muchos demógrafos, no reduce segura o automáticamente la presión de la población (12).

Audera cree que "cierta saturación" de población caracterizan partes de América Central. Específicamente, Costa Rica, Honduras y Nicaragua se identifican como países en los que "los incrementos de población no son generalmente com-

(11) Oswaldo B. González Tafur, Perú: Población y Agricultura (Lima, 1952), págs. 15-24.

(12) El Comité de Expertos nombrado por el Secretario General informó a la Comisión de la Población de las Naciones Unidas: "El conjunto general de cambios económicos y sociales que acompañó la declinación de las tasas de nacimiento en el mundo occidental, durante los siglos XIX y XX, incluye tales factores como el desarrollo urbano-industrial, la extensión de la educación de las masas, el creciente estado legal de las mujeres, la importancia del desarrollo del individualismo, el incremento de la movilidad social, etc. Sin embargo, en algunos casos, las tasas de nacimiento han declinado por la ausencia de algunos de estos cambios y en otros casos no declinaron cuando algunos de tales cambios estuvieron presentes". (Brechas en el conocimiento existente en las relaciones entre las tendencias de población y las condiciones económicas y sociales, Boletín de la Población de las Naciones Unidas, Nº 4, 1954, págs. 1-7).

pensados con similares aumentos en la producción de alimentos" (13). Mientras que es alentador encontrar el reconocimiento que la ley de rendimientos decrecientes no ha sido repelida, no está claro por qué otras repúblicas centroamericanas no se cuentan entre las áreas de rendimientos bajos marginales en agricultura. Castillo, notando la crónica inaptitud de la región para producir su propio alimento, concluye que una continua caída de la tasa de mortalidad y una tasa estable de natalidad "pueden bien constituir una etapa explosiva en la demografía, con problemas de mucha mayor magnitud que los presentes con respecto a las necesidades de alimento y ropa" (14).

Las bajas rentas en la agricultura sirven mucho para explicar la emigración latinoamericana hacia Estados Unidos, la que ha crecido constantemente en años recientes, a pesar de nuestros rígidos requisitos para visa de inmigrantes (15). No se incluyen en las estadísticas de inmigración los cientos de miles de obreros contratados que cruzan la frontera, principalmente desde México (16). "La emigración de peones de granja es buena para México", declara Salinas. "El factor determinante en la emigración de una gran población rural, es la dramática escasez de tierra cultivable". Aumentos en la producción agrícola total han sido obtenidos con una nominalmente reducida población granjera. Los trabajadores que

(13) Víctor Audera, "La Población y la Inmigración en Hispano-América" (Madrid, 1954), págs. 17-95.

(14) Carlos M. Castillo, "El Desarrollo de los Recursos Agrícolas de Centro América", *El Trimestre Económico*, Vol. XXIII (1956), págs. 73-76.

(15) De los 67.899 Inmigrantes Latinoamericanos de 1955, 43.702 vinieron de México; 12.876 de las Antillas (principalmente Cuba); 7.654 de Sud América y 3.667 de América Central (Informe Anual del Servicio de Inmigración y Naturalización, 1955, pág. 46).

(16) No incluyendo "Las Espaldas Mojadas", el número fue de 206.160, en 1953 y de 288.275, en 1954 (José Lázaro Salinas, "La Emigración de Braćeros", México, 1955, págs. 193-197).

emigran, escapan de este modo al desempleo real o disfrazado que resulta de la escasez de recursos en la agricultura y la falta de empleo industrial que absorba el excedente de trabajadores rurales (17). Los intereses agrícolas-comerciales mejicanos se han opuesto al reclutamiento de obreros para trabajar en Estados Unidos afirmando que los trabajadores “se necesitaban más urgentemente en México” (18). Evidentemente, el ofrecimiento de compensación en relación con “una urgente necesidad” privaría a los trabajadores de un incentivo para emigrar. Aun Durán, sin embargo, lamenta “la pérdida de hombres que por razón de edad, condiciones físicas y otras cualidades biológicas” privan a México de los mejores elementos de su actual fuerza trabajadora y de los mejores elementos para reproducir su clase (19).

Un caso paralelo se encuentra en la emigración estacional de labriegos bolivianos hacia el Norte argentino. Además de los legalmente admitidos para trabajar en la recolección de caña de azúcar, tabaco y uvas, un gran número (se los llama golondrinas) cruzan la frontera clandestinamente creando problemas sociales similares a los relacionados con el tráfico de los “espaldas mojadas” entre Estados Unidos y México. Algunos bolivianos consideran esta inmigración como desgracia nacional. Parece, más bien, que quienes emigran, aun si ellos no ganan más que para su subsistencia, remedian la escasez del abastecimiento de alimento de Bolivia, mucho del cual debe ser importado, sin disminuir significativamente la fuerza de trabajo empleable en la agricultura. La emigración bien puede ser resistida por aquéllos que temen una escasez de trabaja-

(17) Salinas, op. cit., págs. 35-39, 60. Salinas estima que únicamente el 12% de los 196,6 millones de hectáreas de México es laborable, y que de estos 23,3 millones de hectáreas, sólo 2 millones son productivos sin irrigación.

(18) New York Times, dic. 29, 1956, pág. 3.

(19) Durán Ochoa, op. cit., págs. 180-186. Durán estima que en 1951-1952, los emigrantes de todo tipo excedieron a los inmigrantes, incluyendo los re-inmigrantes de braceros, en 400.109.

dores a los salarios o remuneraciones prevalecientes, como la inmigración puede ser defendida por los que desean una oferta de trabajo que deprime los salarios, especialmente de peones de granja.

Los demógrafos en la Conferencia Mundial de Población (1954) “apuntaron que con respecto a gran parte de Centroamérica y las Islas del Caribe, severas limitaciones en la capacidad de absorción económica impiden a todos los propósitos prácticos la inmigración en escala sustancial”. Pero Cuba “puede ser una excepción al menos actualmente” a la regla que las “islas del Caribe generalmente están densamente pobladas con relación a sus recursos agrícolas” (20). No está claro que Cuba fuera una excepción. El país goza de una mayor renta “per cápita” que las islas atterradoramente pobladas, tales como Haití, pero la inmigración cubana, desde la abolición de la esclavitud ha sido generalmente motivada por el deseo de mantener un sobrante en trabajo agrícola a bajo salario (21).

González Tafur critica a los peruanos que consideran “indispensable traer desde el extranjero gente de una raza superior, como comúnmente se los caracteriza, para darle ímpetu al progreso y desarrollo del país, como si fuese simple ignorar a los que ya están en el país, quienes son juzgados incapaces de forjar su destino con sus propias manos. “No puede haber progreso efectivo de un pueblo que se desprecia a sí mismo. La educación de las masas indígenas ahora consideradas culturalmente inferiores, produciría una especie de autoinmigración” (22). González ve que Perú necesita técnicos que la ayu-

(20) Actuaciones de la Conferencia de Población Mundial: Informe Sumario, pág. 69.

(21) Ramiro Guerra y Sánchez, “Azúcar y Población en las Antillas” (3ª edición, La Habana, 1944).

(22) Durán Ochoa (op. cit., pág. 266) además se refiere a las ganancias obtenibles a través de la incorporación, en la vida de la Nación, de las grandes cantidades de población nativa de México en mejores condiciones físicas, económicas y sociales”.

den en la industrialización, pero la solución ideal de este problema sería "una planificada, sistemática y amplia" emigración de peruanos para estudiar en el extranjero. En corto tiempo técnicos nativos obviarían la necesidad de fiarse de expertos foráneos (23).

Como lo destaca Davis, "uno de los grandes mitos de América Latina es que contiene enormes espacios abiertos que pueden fácilmente absorber emigración de zonas superpobladas" (24). Hay indudablemente, aquí y allá, determinadas áreas escasamente pobladas y suficientemente dotadas con recursos para atraer a aquéllos cuyo nivel de vida es tan bajo que la emigración hacia América lo comprobará invitándolos. Si tales tipos de emigración no fueren rechazados por razones culturales aun parece dudoso que su contribución al producto nacional bruto aumentaría la renta real "per cápita". En los pocos casos tales como los escasamente poblados llanos de Bolivia, la selva peruana y la planicie litoral guatemalteca, donde condiciones naturales son comparativamente favorables, la emigración desde el árido altiplano e infértiles regiones montañosas demandarían más ayuda que la emigración inducida (25).

(23) González Tafur, op. cit., págs. 37-42. Durán Ochoa (op. cit., págs. 259-260) encuentra irónica la propuesta de repatriar mexicanos que han adquirido habilidad fuera del país; "¿qué camino tomarán en su país esos compatriotas, cuando nunca es posible salvar el éxodo de miles de trabajadores que legal o ilegalmente cruzan la frontera todos los años?"

(24) Kingsley Davis, "Multiplicación de la Población de Latino-América"; Asuntos Extranjeros, Vol. XXV, 1947, págs. 643-654.

(25) El increíble atraso económico de la agricultura boliviana y los objetivos de la Reforma Agraria introducida en 1952, es hábilmente discutido por Carter Goodrich, "La transformación económica de Bolivia". (Escuela de Relaciones Industriales y Laborales de New York, Boletín N° 34, Ithaca, 1955). Un informe preliminar de la reducción indígena Sudamericana, indica que la "migración vertical" puede ser afortunada (A. N. Lockwood, "Indígenas de los Andes", Conciliación Internacional, N° 508, mayo, 1956). El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento propuso la reducción de porciones de poblaciones indígenas de la región montañosa de

Muchos observadores han señalado que la omisión de asimilar estos grupos aislados de aborígenes es un descuido de “una abundante fuente de capital humano susceptible de utilización” (26).

Un artículo reciente en el diario gubernamental chileno, urge a Chile a que siga el ejemplo de otros países sudamericanos y conceda “mayor atención a la atracción de capital humano que la actividad agrícola del país demande”. El escritor no ve obstáculos, como no sea la falta de legislación favorable, para duplicar rápidamente la población. La exención contributiva y la promesa de ciudadanía atraerían “familias de granjeros europeas, las cuales, seleccionadas de un nivel cultural superior y poseyendo una tradición, saben cómo obtener mayores beneficios de las condiciones naturales de ambiente que les son ofrecidas”. Ejemplos específicos de la posibilidad de aplicar “las técnicas avanzadas” y “los conocimientos tradicionales de los inmigrantes” se encuentran en las áreas adecuadas para producir cosechas industriales, fabricación de queso, industrias forestales y la cría de ovejas. Los inmigrantes holandeses, suizos, checos y yugoslavos se consideran los más deseables para estas ocupaciones. La inmigración espontánea es inadecuada; “para atraer a los inmigrantes” un ambiente conveniente para su adaptación rápida, incluyendo transportes, mercados y escuelas “de acuerdo con su propia cultura” tendrá que ser proporcionado por el gobierno. Tal inversión, el escritor asume tácitamente, sería más beneficiosa que un desembolso igual de los fondos públicos para

Guatemala, porque “la población local, presionada económicamente en ciertas áreas importantes, tiende a reducir cada vez más el standard de vida” (El Desarrollo Económico de Guatemala - Washington, 1951), págs. 81-84.

- (26) Hernán Romero y Ernesto Medina, “La América Latina como laboratorio Demográfico”; Actuaciones de la Conferencia de la Población Mundial, 1954 (New York, 1955), pág. 545.

acrecentar el capital social disponible con la población presente (27).

Un argumento corriente favorable a la inmigración gira sobre la necesidad de inmigrantes superiores para levantar “el nivel social económico de los granjeros nativos por medio de asociación con las familias extranjeras” (28). Los latinoamericanos que mantienen ese punto de vista desaprueban los hábitos de trabajo de los trabajadores nativos y ensalzan la habilidad y la energía de los granjeros europeos, especialmente italianos. La experiencia de algunos países que han reclutado y aun subvencionado la inmigración a los fines de levantar el nivel social-económico de su propia gente, no ha sido totalmente satisfactoria. Durán caracteriza la inmigración de Mormones y Mennonites como posiblemente el éxito económico más grande de toda la historia de la colonización mexicana; “pero su negativa a aceptar la asimilación social y cultural crea las más graves desventajas que invalidan cualquier conquista económica obtenida durante su estadía en el país” (29). Similarmente, la colonia agrícola venezolana de Turén, generosamente dotada por el Instituto Agrario Nacional, resultó

(27) La Inmigración Agrícola. La Nación (Santiago), junio 19, 1956, pág. 13. Me parece que sería más deseable educar a los 690.000 niños chilenos para quienes no hay escuelas, que proporcionar instrucción a los niños de los inmigrantes. La mitad de la juventud de Chile recibe uno o dos años de escuela o nada (Gastón Ossa S. H., El robo de una herencia: Valparaíso, 1952). No obstante se ve que sólo el 5% de la población es provista con más de 5 años de educación pública, Carl Hudczek (Economía Chilena: Santiago, 1956, págs. 13-22) considera a la inmigración como la llave del desarrollo económico chileno.

La tasa de nacimientos ilegítimos, persistentemente alta, puede proporcionar otro indicio para el desarrollo imperfecto del potencial de mano de obra nativo. La tasa por mil de nacidos vivos en la Argentina fué de 247 en 1954, pero excedió el 60% en una provincia (Dirección Nacional de Estadística y Censos, “Informe Demográfico de la República Argentina”, 1944-1954. Buenos Aires, 1956, pág. 159).

(28) La Nación (Santiago), junio 19, 1956.

(29) Durán Ochoa, op. cit., págs. 247-249.

“un verdadero éxito... desde el punto de vista económico”; pero “...una de las finalidades principales del programa de colonización en Venezuela..., el aumento del standard de vida de sus ciudadanos a través del ejemplo que los inmigrantes extranjeros pueden dar”, aun no se ha realizado⁽³⁰⁾. En México, e indudablemente en otras partes, los inmigrantes diligentes en lugar de inspirar a sus vecinos dan lugar a “celos hacia su prosperidad obtenida con dificultad... donde la actitud general hacia el trabajo es mas bien casual”⁽³¹⁾. Si el propósito primario de inmigración es inculcar nuevas actitudes y mejores métodos de cultivo y pastoreo, misiones de ayuda técnica no inmigrantes quizás sean más seguras en su conseguir el objetivo y menos costosas para el país que las reciba.

Muchos países quieren inmigrantes para rellenar el vacío dejado por la migración nativa de la granja a la ciudad. No se dan cuenta que en los países más avanzados, los adelantos agrícolas han sido concomitantes con la rápida industrialización. El programa de ayuda técnica combinado con un crédito supervisado organizado por la Asociación Internacional Americana para el Desarrollo Social y Económico en Mina Geraes, Brasil, ha demostrado que una fuerza obrera reducida, abastecida con adecuado equipo de capital puede obtener mayores rendimientos y así evitar los efectos de la emigración rural⁽³²⁾. Pero los terratenientes en todas partes son notorios por sus perennes quejas de la escasez de mano de obra. Falta de brazos es una expresión tan vieja como Colón. Se resisten a aceptar un desplazamiento en la curva de oferta de trabajo, lo que hace conveniente la sustitución por factores ahorradores

(30) Consejo Interamericano Económico y Social (Pan American Union), Las inmigraciones en Venezuela: sus efectos económicos y sociales. (Washington, 1956), págs. 85-91.

(31) New York Times, octubre 30, 1955, pág. 6.

(32) A. T. Mosher, Estudio del Estado del Programa de Agricultura de ACAR en Brasil. (Asociación Nacional de Planeamiento, Washington, 1955).

de mano de obra. Recorro a un diario comunista argentino para encontrar una sospecha de inconsistencia en el plan de gobierno de subvencionar la inmigración de italianos y tune-
cinos, mientras las ciudades están “llenas de trabajadores del campo” que han abandonado el campo antes de que la industria los haya absorbido. “Nosotros no sabemos”, dicen los comunistas, “si el gobierno estimula la inmigración a los fines de proporcionar obreros nuevos y baratos a los terratenientes” (33).

Así como el capital es en casi todas partes el factor más escaso de producción, la inmigración acompañada por una afluencia de capital puede ser ventajosa. Capital especializado, tales como nuevas razas de ganado, junto con personal adiestrado a manejar el capital, puede levantar la renta nacional más que la mera existencia de aquéllos que inmigran. Aunque los granjeros y artesanos que poseen capital no tienen generalmente motivos serios para emigrar, un país maduro como Holanda, el cual tiene una política planeada de emigración, puede suministrar inmigrantes relativamente prósperos y altamente expertos a muchas partes del mundo. Relativamente pocos de tales emigrantes, sin embargo, han elegido ir a América Latina (34). Lo que es más, las restricciones de gremio para

(33) Nuestra Palabra, año VII, N° 328 (Buenos Aires, setiembre 5, 1956), pág. 8. La Argentina tiene una misión permanente de inmigración residente en Roma. En el período de Perón, la inmigración neta, comprendiendo una alta proporción de italianos, alcanzó el punto culminante de 154.250, en 1949. Como la economía de la Argentina empeoraba, este guarismo decreció hasta 32.458, en 1953 (Informe Demográfico, pág. 76).

(34) En el decenio 1946-1955, la Argentina admitió 924 y Brasil, 3.130, de los 245.103 emigrantes holandeses (B. W. Haveman, “Emigración Dirigida; la solución del problema de la población holandesa”. Progreso, Vol. 45, N° 251 (Londres, 1956), págs. 116-122. En 1948, ochenta familias holandesas llegaron a San Pablo con 400 vacas lecheras y considerable equipo tambero (Naciones Unidas, “Inmigración en Brasil”: E/CN/12/169/Add. 1, 1950).

entrar en las profesiones liberales detiene la inmigración de médicos, ingenieros y otro personal científico.

Como la inmigración tiende a agregar a la población una alta proporción de individuos en edad de trabajo, los propo- nentes de un sistema activo de inmigración hacen resaltar las ventajas que para la economía representa el adquirir capital humano cuyo costo de crianza haya sido soportado por otros países. Si la inmigración es relativamente grande y continuada, sus efectos sobre distribución por edades de la población total puede ser apreciable, si bien no permanente. Frecuentemente la fertilidad entre los inmigrantes es más alta que en la población nativa (35).

Volviendo al argumento que las poblaciones grandes son necesarias para extender el mercado y estimular la especialización, basta sólo aludir a naciones tan pobladas como la India para descubrir que los números solamente no asegurarán las ganancias de la división del trabajo. De las economías latinoamericanas, no es gente, sino demanda, acceso a los mercados y la extensión de la economía monetaria, la necesidad más apremiante de la mayoría. Teniendo en cuenta que en los Estados Unidos el comercio libre entre estados ha alentado la especialización regional, las cinco pequeñas repúblicas de América Central, una vez unidas políticamente, se han movido recientemente para eliminar todas las barreras de comercio internacional dentro de su área. Evidentemente, el mercado provisto por cinco países puede mantener industrias que serían antieconómicas si dependieran de la demanda de una sola nación.

“Nadie negará”, Brinley Thomas nos lo recuerda, “que

(35) UNESCO, *La Contribución Positiva de los Inmigrantes* (París, 1955), págs. 142-143. “Los Inmigrantes Italianos contribuyeron al crecimiento de la población argentina, no sólo por la inmigración en sí, sino, también, por la insuperable fecundidad de sus mujeres” (Ibid., pág. 150).

la posición ocupada por los Estados Unidos en el mundo de hoy no podía haber sido nunca obtenida sin las periódicas afluencias de población sobre un largo lapso” (36). La inferencia que la abundancia de población solamente determinaría el crecimiento del país sería manifiestamente indefinible; sería menos difícil demostrar que el crecimiento produce inmigración. La “contribución positiva” de los inmigrantes depende de una favorable combinación de factores geográficos, sociales y políticos en las áreas en las cuales ellos se establecen. Generalmente, los países latinoamericanos no ofrecen las condiciones que, en otras épocas, capacitaron a los Estados Unidos, Canadá y Australia para absorber una constante afluencia de inmigrantes. Ningún país, de hecho, puede considerar el simple motivo de estimular el crecimiento de población como un medio de aumentar o mantener el nivel de su bienestar material (37).

ROBERT S. SMITH
Duke University

(36) La Contribución Positiva de los inmigrantes, págs. 165-185. Una completa exposición de las relaciones entre la migración y el crecimiento económico, la encontraremos en el libro del profesor Thomas, “Migración y Crecimiento Económico” (Cambridge, 1954).

(37) La tesis de que aún Estados Unidos puede afrontar un crecimiento demográfico demasiado rápido, es desarrollada por Joseph J. Spengler en “La población amenaza la prosperidad”, Revista de trabajo de Harvard, Vol. XXXIV, 1956, págs. 85-94.